

La ciudadanía católica y tu voto

**Ni liberales.
Ni conservadores.
*Simplymente católicos.***

Tenemos una doble herencia como fieles católicos y ciudadanos americanos. Como católicos, nuestro compromiso bautismal de dar testimonio público de los valores de Jesucristo requiere nuestra participación activa en la vida democrática de nuestra nación. Como americanos, tenemos la seria obligación moral de votar. Esta breve pieza pretende ser un punto de partida para ayudarnos a responder a nuestras elecciones en el panorama político actual.

Hay muchas cuestiones ante nosotros ...



El derecho a la vida y a la dignidad de la persona humana

La vida humana inocente es destruida por el aborto, la eutanasia, los “tratamientos de fertilidad” como la fecundación in vitro, la experimentación con células madre de embriones humanos y la clonación para fabricar partes del cuerpo humano. La enseñanza católica sobre la santidad de la vida humana también nos lleva a oponernos a la pena de muerte, al genocidio, a la tortura, a las guerras injustas y a las políticas económicas que ignoran las necesidades de los pobres y vulnerables.

Llamados a la familia, la comunidad y la participación

La familia, que surge del matrimonio entre un hombre y una mujer, es la unidad original y básica de la sociedad. Las políticas sociales y económicas deben trabajar para fortalecer la familia en lugar de debilitarla.

Derechos y responsabilidades

Todo ser humano tiene derecho a la vida y a la libertad religiosa. Toda persona tiene derecho a negarse a participar en acciones contrarias a las verdades de fe en las que cree, y a compartir y defender su credo y principios morales en el foro público. Todos tienen el derecho y el deber de participar plenamente en todos los aspectos de la vida: político, social, cultural y económico.

Opción por los pobres y vulnerables

Debemos tener especial preocupación y caridad hacia los no nacidos, las personas con discapacidades, los moribundos, los refugiados, los desempleados de larga duración, los prisioneros y todos los marginados de nuestra nación y más allá. Hoy en día, la situación de los trabajadores inmigrantes es especialmente urgente.

Dignidad del trabajo y derechos de los trabajadores

La justicia económica incluye la oportunidad de realizar un trabajo digno con un salario suficiente para mantener una familia, la seguridad en el lugar de trabajo y el derecho a dedicar tiempo a las prácticas religiosas. Los trabajadores también tienen el deber de proporcionar un día de trabajo justo a cambio de un día de pago justo.

Solidaridad

Amar a nuestro prójimo tiene dimensiones globales y requiere que erradiquemos el racismo y abordemos la pobreza extrema y las enfermedades que asolan gran parte del mundo. Estamos llamados a acoger al extranjero entre nosotros, incluyendo a los inmigrantes que buscan trabajo, un hogar seguro, educación para sus hijos y una vida decente para sus familias. Estamos llamados a promover la paz y buscar la justicia.

Cuidar la creación de Dios

Como administradores, no dueños, de la tierra, las personas tienen la obligación de apreciar y cuidar el medio ambiente. La tierra produce muchos recursos necesarios para el desarrollo humano, especialmente la energía y la capacidad de producir alimentos. Estos preciosos recursos deben ser utilizados de manera prudente, justa, segura y con una preocupación constante por las generaciones futuras.



... pero no todos los temas son iguales.

- **Las cuestiones que afectan directamente** a las vidas humanas, como el aborto y la eutanasia, son fundamentales y exigen una consideración seria.
- Nuestra Constitución proclama la **libertad religiosa** en la Primera Enmienda, pero cada vez más gente de fe tiene que luchar para mantener este derecho básico.
- Nuestra nación ha **redefinido el matrimonio**. El matrimonio de un hombre y una mujer es la base de la familia y un elemento esencial de una sociedad floreciente.
- La **creciente disparidad entre ricos y pobres** significa que la mayoría de los recursos del mundo están en manos de un pequeño porcentaje de su población. El presupuesto federal es un documento moral y damos prioridad a los más pobres y vulnerables de entre nosotros.
- Los **millones de indocumentados** que viven en los Estados Unidos merecen nuestra compasión. Nuestro sistema de inmigración está fallado, y necesitamos una solución humana para ello.
- **La guerra, el terror y la violencia** han causado miles de vidas perdidas. Debemos trabajar por soluciones justas al conflicto en Tierra Santa, en todo Medio Oriente y más allá.



Como ciudadanos católicos, debemos recordar tres cosas:

1. **El respeto a la dignidad de cada persona** es el núcleo de la enseñanza social y moral católica. Este es nuestro principio más básico.
2. **Nos centramos en el bien común**, no en nuestros intereses personales. Nos preguntamos: ¿cómo podemos hacer del mundo un lugar mejor? No, ¿cómo puedo mejorar mi situación personal?
3. **Tenemos una responsabilidad**, una verdadera obligación, de formar nuestras conciencias y participar en la vida cívica de esta nación.



Aquí hay algunas formas de formar nuestras conciencias y participar en la vida cívica:

- **Ser fieles a las enseñanzas de la Iglesia.** Lee las Escrituras, el Catecismo de la Iglesia Católica, las enseñanzas de la Santa Sede y las declaraciones de nuestros obispos. Lee “Formando la conciencia para ser ciudadanos fieles” en faithfulcitizenship.org. Necesitamos estar seguros de que nuestros razonamientos y juicios están bien fundamentados en nuestra fe.
- **Mantente bien informado sobre los temas**, abordando de manera juiciosa y razonada el inmenso mundo de la información en el siglo XXI. Así como no todas las cuestiones son iguales, no todas las fuentes son iguales. Por ejemplo, el blog de una persona individual, aunque potencialmente muy perspicaz, puede no tener la misma fidelidad a la verdad de los hechos que nuestras fuentes mediáticas que se rigen por normas profesionales de ética periodística, por imperfectas que sean.
- **Mantente en contacto con nuestros representantes** en el gobierno local, estatal y federal. Nuestra responsabilidad de formar nuestras conciencias nos lleva a la obligación de ser ciudadanos activos.
- **Entabla un diálogo razona, compasivo y amoroso con otros**, católicos y no católicos por igual, sobre los asuntos y las opciones que enfrentamos como nación. Recuerda que todos estamos llamados primero a ser testigos del Evangelio, y a través de ese testimonio, a compartir nuestra enseñanza social para resaltar las dimensiones morales de los temas, y a participar en el debate sobre la política pública.